

**“Estando en Cristo (mediante la Palabra
y los sacramentos), es donde está
la adoración a Dios en Espíritu y verdad”**Hohenau,
Capitán Miranda,
Jesús .**Juan 4:1-26****Introducción: El encuentro de Cristo con la mujer samaritana**

Jesús “dejó la Judea y volvió a Galilea. Para eso tenía que atravesar Samaria. Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaria fue a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber". Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: "¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.

Ambos pueblos estaban enemistados por cosas que habían sucedido en el pasado, pero la principal cuestión tenía que ver con dónde adorar a Dios. Los hebreos decían que debía ser en Jerusalén, mientras que los samaritanos decían que debía ser más al norte, en el monte Gerizín. Para los judíos, los samaritanos eran un pueblo idólatra, despreciado, era gente considerada sin valor.

1. El diálogo de Cristo con la mujer samaritana**1.a. La necesidad espiritual del ser humano**

La mujer se sorprende que Jesús, siendo judío, le pida un poco de agua, a lo que Jesús responde:

"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva". "Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?". Jesús le respondió: "El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna".

La mujer entonces queda intrigada. Este viajero judío tiene algo especial. No parece ser un simple hombre. Habla de un agua que ella no conoce. Habla de un agua que va más allá del elemento material. Este hombre habla de un agua espiritual, un agua que brota de un manantial interior, de un agua que él coloca dentro de uno y que brota dentro del corazón.

Sin duda, esta historia se repite hoy día en miles y millones de personas alrededor del mundo, tanto dentro como también fuera de las iglesias. Historias de vida de personas que tienen hambre y sed espiritual, hambre y sed de justicia, sed de misericordia y perdón, hambre y sed de paz para sus corazones. Estas personas, junto con la mujer samaritana, le dicen a Cristo: "Señor... dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla". Donde está el agua espiritual de la Palabra y del Bautismo de Cristo, está la adoración en Espíritu y en verdad.

1.b. La miseria espiritual del ser humano

Jesús le respondió: "Ve, llama a tu marido y vuelve aquí". La mujer respondió: "No tengo marido". Jesús continuó: "Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad". La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta.

Cristo conoce el pasado de la mujer, porque él es Dios, y lo sabe todo. Cristo conoce nuestro pasado y nuestro presente también. La samaritana tenía una vida irregular. Tenía problemas matrimoniales, de infidelidad y de adulterio, de separación y de divorcio, de tristeza, soledad y dolor. Estos son los síntomas del pecado, y es esta la primera obra del Espíritu: convencer al mundo de pecado (Jn 16:8). Pero la mujer samaritana representa también la miseria, el adulterio y la

idolatría espiritual de todo un pueblo: Samaria. Y representa además, la historia de miseria y de adulterio espiritual de todo el mundo, de todos los seres humanos delante de Dios. Al igual que Samaria, y el mundo, con frecuencia la misma iglesia de Cristo se fue tras otros dioses. Cuántas veces, como Samaria y Judá, la iglesia fue una esposa infiel de Cristo (Ezequiel 23:37). Habiendo sido hechos libres por Cristo, la iglesia, o sea cada uno de nosotros, retornó a la esclavitud del pecado, de la idolatría, del adulterio, del consumismo, de la codicia, de este o aquel vicio, etc. Pero donde está la predicación del arrepentimiento, Cristo desenmascara los ídolos que traban tu adoración en Espíritu y verdad.

Ante la declaración de Jesús, ¿qué hizo la samaritana? No escondió su pecado, ni puso excusas. Tampoco trató de justificarse, sino que aceptó lo que la palabra de Dios dice de ella, y confiesa: "Señor, veo que eres profeta". Esto es como decir: Señor, tú dices la verdad.

1.c. La grandeza espiritual de Dios

Y ahora, ¿qué haré? ¿dónde buscaré el perdón para mi pobre corazón? Esto es lo que la mujer se pregunta en el interior de su corazón. No se anima a decirselo abiertamente a Jesús, pero le dice: Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar".

Ella está buscando una manera de reconciliarse con Dios, de encontrar al Dios de amor y misericordia que necesita. Pero, ¿dónde encontrarlo? Cree que debe ir a algún templo para encontrar a Dios, y también cree que debe presentarle alguna ofrenda o sacrificio en compensación por la maldad cometida, a fin de tranquilizar a un Dios enojado con ella. Pero Jesús no le dice nada de esto. Al contrario:

Jesús le respondió: "Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad".

Cristo pronuncia lo que es la segunda obra del Espíritu: convencer al mundo de justicia. ¿Qué significa esto? Que solamente la justicia de Dios revelada en el evangelio (Romanos 1.17), puede absolverla a ella y a todos nosotros de nuestros pecados; que solamente la ofrenda y el sacrificio de Cristo en la cruz, y su sangre derramada por ti y por mí, puede reconciliarnos delante de Dios.

Nada que hagamos en esta vida puede purificarnos del pecado, sino tan solo la sangre preciosa de Cristo. Esa sangre y agua que brotaron de su costado y nos perdonaron, o sea, el agua de su Bautismo y el cuerpo y sangre de su Santa Cena, a fin de que "por medio de ellos sean hechos poseedores de la fe y del Espíritu Santo" (AP, art. XXIV, § 59b). En esto notamos que "el culto [adoración] del Nuevo Testamento es espiritual, es decir, es justicia de la fe en el corazón, y los frutos de la fe. Y por eso abroga [cancela] los cultos levíticos [del Antiguo Testamento]... Enseña que es necesario adorar en espíritu, esto es, con los impulsos del corazón, y con la fe" (AP, art. XXIV, § 27a, 27b). Mediante sus dones del perdón, de la fe y la vida eterna, Cristo nos introduce a y nos mantiene en la adoración a Dios en Espíritu y verdad. Y ahora es Jesucristo "templo" por medio del cual tenemos acceso a Dios (Juan 2:19-22), y no alguna edificación o templo de ladrillo y mármol construido en algún lugar.

2. La revelación de Cristo a la mujer samaritana

2.a. Jesús el Mesías y la adoración verdadera

Termina el relato diciendo: La mujer le dijo: "Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo". Jesús le respondió: "Soy yo, el que habla contigo". Jesús abre su corazón y da a conocer su identidad: Yo soy el Mesías. ¿Qué significa que él es el Mesías? Como él mismo dice en Juan 14:6, significa que él es "el Camino, la Verdad y la Vida". A partir del Nuevo Testamento la adoración deja de tener relación con un lugar, un tiempo o una clase de ritos específicos, para tener relación con una persona específica, el Mesías Jesucristo, su Palabra y sacramentos. Porque él no es un simple hombre, sino el Camino, la Verdad y Vida. Adorar "en

Espíritu y verdad”, entonces, tiene que ver con ir donde está la **adoración verdadera y el Dios verdadero**. Como le dice Jesús a la samaritana: Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

2.b. Trabas actuales a la adoración verdadera

La adoración falsa inventa múltiples caminos a Dios, señala muchos mediadores a Dios, enseña ofrecer nosotros sacrificios a Dios, inventa ritos humanos para acceder a Dios. La adoración verdadera, en cambio, está dondequiera que se enseña y se predica que Jesús es el único camino, el único mediador entre Dios y los hombres, y el único sacrificio agradable a Dios por su pasión y cruz. Donde veas que esto se enseña, se predica, y se es dado por la Predicación, por el Bautismo, la confesión y la Santa Cena, allí es donde se adora a Dios en “Espíritu y verdad”. Eso puede suceder ya sea aquí, en la China, debajo de un árbol, en día domingo, miércoles, a la noche, o de día, etc. Porque estando en Cristo (mediante la palabra y los sacramentos), es donde está la adoración a Dios es en Espíritu y verdad.

Pero actualmente en la iglesia cristiana hay un desconocimiento general del tema. Se cuenta que el obispo Edir Macedo (que de obispo no tiene nada), dueño de la empresa Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), cierta vez comentó: “Jesucristo es el camino, ¡y yo soy el peaje!”¹ Esa es la maña del diablo: que no sepamos o que olvidemos lo que es la adoración en Espíritu y Verdad. ¿Cuándo sucede esto?

- Cuando la gente acude al curandero.
- Cuando se asiste a lugares de reunión donde no se predica a Cristo ni hay sacramentos.
- Cuando se intenta agradar a Dios con nuestras obras, siendo la obra de Cristo el único sacrificio que agrada y reconoce Dios.
- Cuando se va a servicios de adoración donde los falsos profetas predicán de tal modo que la verdad de Dios es ocultada, torcida, para que la gente no sepa reconocer el miserable pecador que es, ni pueda confiar que sólo a través de la Cristo, gratuitamente, hay perdón y salvación.
- Cuando todo tipo de autoridad religiosa (cualquiera sea su nombre y cargo) se considera a sí misma la única representante autorizada de Dios sobre la tierra, ya sea porque tienen “la unción”, “la sucesión apostólica”, y demás inventos.
- Cuando se organizan peregrinaciones a lugares santos, a santuarios, para pedirle algún favor a la Virgen o a los santos.
- Cuando se ve o se oye que alguien organiza jornadas de “avivamiento espiritual” para “recibir la unción del Espíritu” o “ser tocados por el poder de Dios” por parte de esos supuestos “apóstoles” y “profetas” falsos que andan por ahí.
- Y también, en la misma iglesia luterana, la adoración en Espíritu y verdad se ve frustrada cuando se impide que más personas puedan entrar a la adoración al verdadero Dios, cada vez que se trata a los “samaritanos y samaritanas” de este tiempo como los trataban los judíos, en lugar de acercarse y hablarles como lo hizo Cristo.

Es preciso decirlo, y dejar al descubierto toda esa maldad y tiranía (idolatría), por amor a todos aquellos “samaritanos” que todavía nada saben del arrepentimiento, de la cruz de Cristo, de la fe, del perdón por sola gracia, del agua de vida que es el Bautismo, de la bebida de salvación que es la Santa Cena. Cristo quiso que la samaritana adorara “en Espíritu y verdad”, y para ello arriesgó su reputación, cruzó barreras culturales, e inclusive no tuvo miedo de ser incomprendido por sus amigos y discípulos.

Conclusión

¿Qué aprendemos acerca de la adoración según el pasaje de Juan 4? Hemos visto que:

- Donde está el agua espiritual de la Palabra y del Bautismo de Cristo, allí está la adoración en Espíritu y en verdad.

¹ Fuente: Video “A quién pertenece esta mansión?”, recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=qOQ25jgaZGc&feature=endscreen&NR=1>, minuto 4:16, el día jueves 24 de mayo de 2012. Autor: ARIANO68.

- Donde está la predicación del arrepentimiento, allí está Cristo desenmascarando los ídolos que traban tu adoración en Espíritu y verdad.

- Mediante sus dones del perdón, de la fe y la vida eterna, Cristo nos introduce a y nos mantiene en la adoración a Dios en Espíritu y verdad.

- A partir del Nuevo Testamento, es Jesucristo el “templo” por medio del cual tenemos acceso a Dios (Juan 2:19-22), y no alguna edificación o templo de ladrillo y mármol construido en algún lugar.

- “El culto [adoración] del Nuevo Testamento es espiritual, es decir, es justicia de la fe en el corazón, y los frutos de la fe” (AP, art. XXIV, § 27a).

- Adorar “en Espíritu y verdad”, entonces, tiene que ver con ir donde está la adoración verdadera y el Dios verdadero, no donde está el templo más bonito, ni más gente alabando, ni el pastor más carismático.

- Donde veas que esto se enseña, se predica, y se es dado por la Predicación, por el Bautismo, la confesión y la Santa Cena, allí es donde se adora a Dios en “Espíritu y verdad”.

- Actualmente en las iglesias cristianas no se sabe bien lo que es “adorar en Espíritu y verdad”, y por eso se ven tantos errores y vicios.

¿Cómo debiera ser la vida de adoración del pueblo de Dios en IELPA? ¿Necesitamos mejorar o cambiar?